

Miradas del Sur Global

Revista semanal de política internacional



17 de abril del 2022



Observatorio
del Sur Global

www.observatoriodelsurglobal.com

Miradas del Sur Global

Es el boletín informativo semanal elaborado por el equipo del Observatorio del Sur Global.

◆ Director del Observatorio

Federico Montero

◆ Colaboradorxs

Ariadna Dacil Lanza

Florencia Tursi Colombo

Mariana Vazquez

Sebastián Tapia

Pablo Vilas

Pablo Macía

◆ Diseño y Comunicación

Joaquín Aroza



@ObsSurGlobal



ObservatorioSurGlobal



Observatorio Del Sur Global

www.miradasdelsurglobal.com



Observatorio
del Sur Global

www.observatoriodelsurglobal.com

◆ EN LA EDICIÓN DE HOY

4. Actualidad

5. Destacados de la semana

7. Panorama Semanal de noticias

Por Pablo Macía y Federico Montero

16. Miradas del Sur Global - Radio Caput

17. Newsletters

18. **Perspectiva Latinoamericana**

18. ¿Nos gobierna el Mercado? | Por Florencia Tursi Colombo

24. **Conexión Brasil**

24. El ajedrecista Lula define la fórmula con Alckmin y fortalece a Haddad en São Paulo | Por Rogério Tomaz Jr.

27. Recomendada

29. El dólar devora al euro | Por Michael Hudson para The Saker



@ObsSurGlobal



ObservatorioSurGlobal



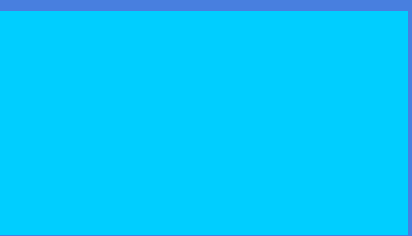
Observatorio Del Sur Global

www.miradasdelsurglobal.com

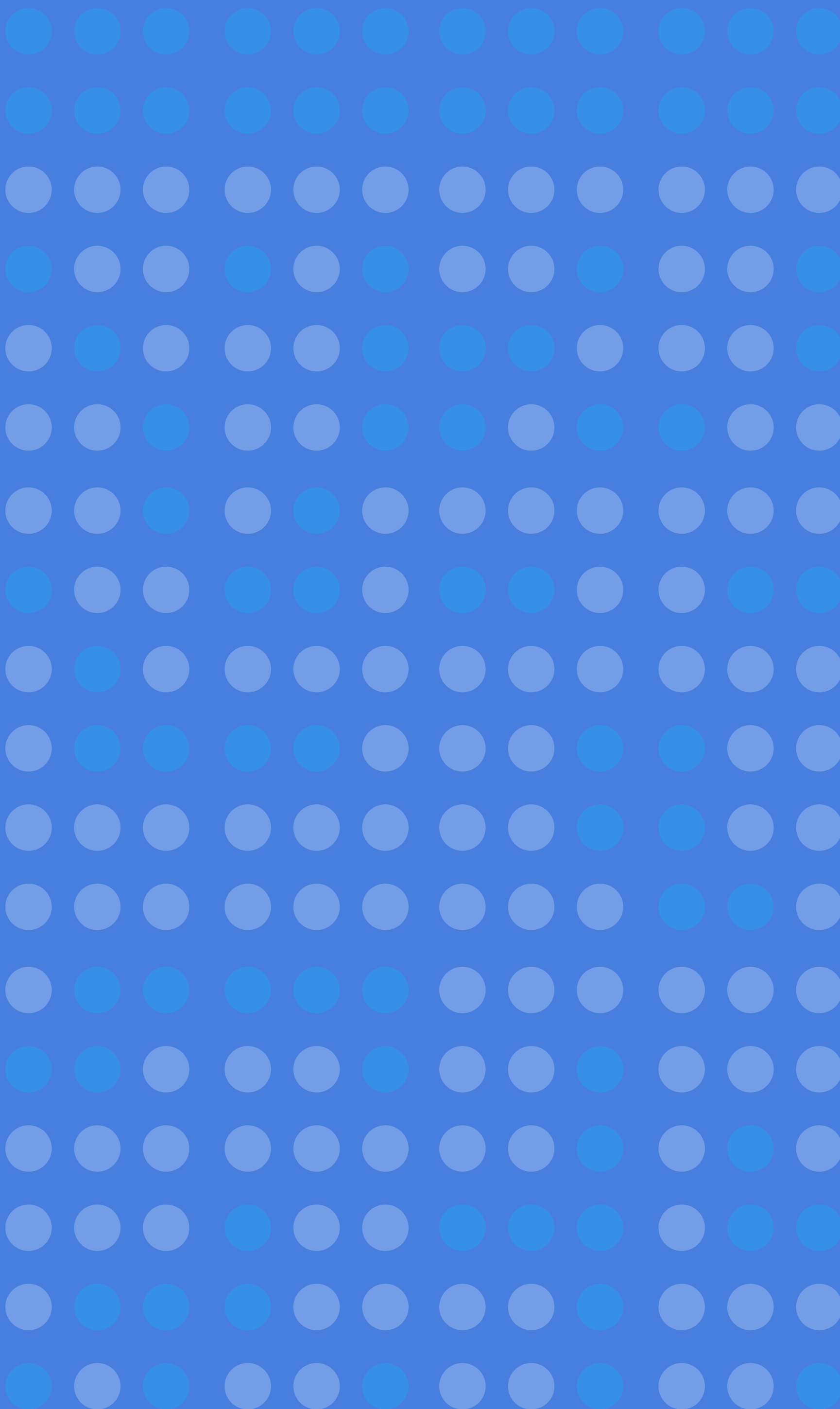


Observatorio
del Sur Global

www.observatoriodelsurglobal.com



Actualidad



◆ Destacados de la semana

Del 11 de abril al 17 de abril del 2022

TWEET



@ErnestoEkaizer | Ernesto Ekaizer



La actividad frenética de Johnson con Ucrania se explica: trata de salir vivo del Partygate... La policía le ha comunicado hoy que le van a multar por sus fiestas durante el Covid saltándose sus propias leyes...

PERIODISTA ESPAÑOL

4:56 p. m. • 12 abr. 2022



Observatorio
del Sur Global

www.observatoriodelsurglobal.com

◆ Destacados de la semana

Del 11 de abril al 17 de abril del 2022

TWEET



9:03 p. m. • 9 abr. 2022



**Observatorio
del Sur Global**

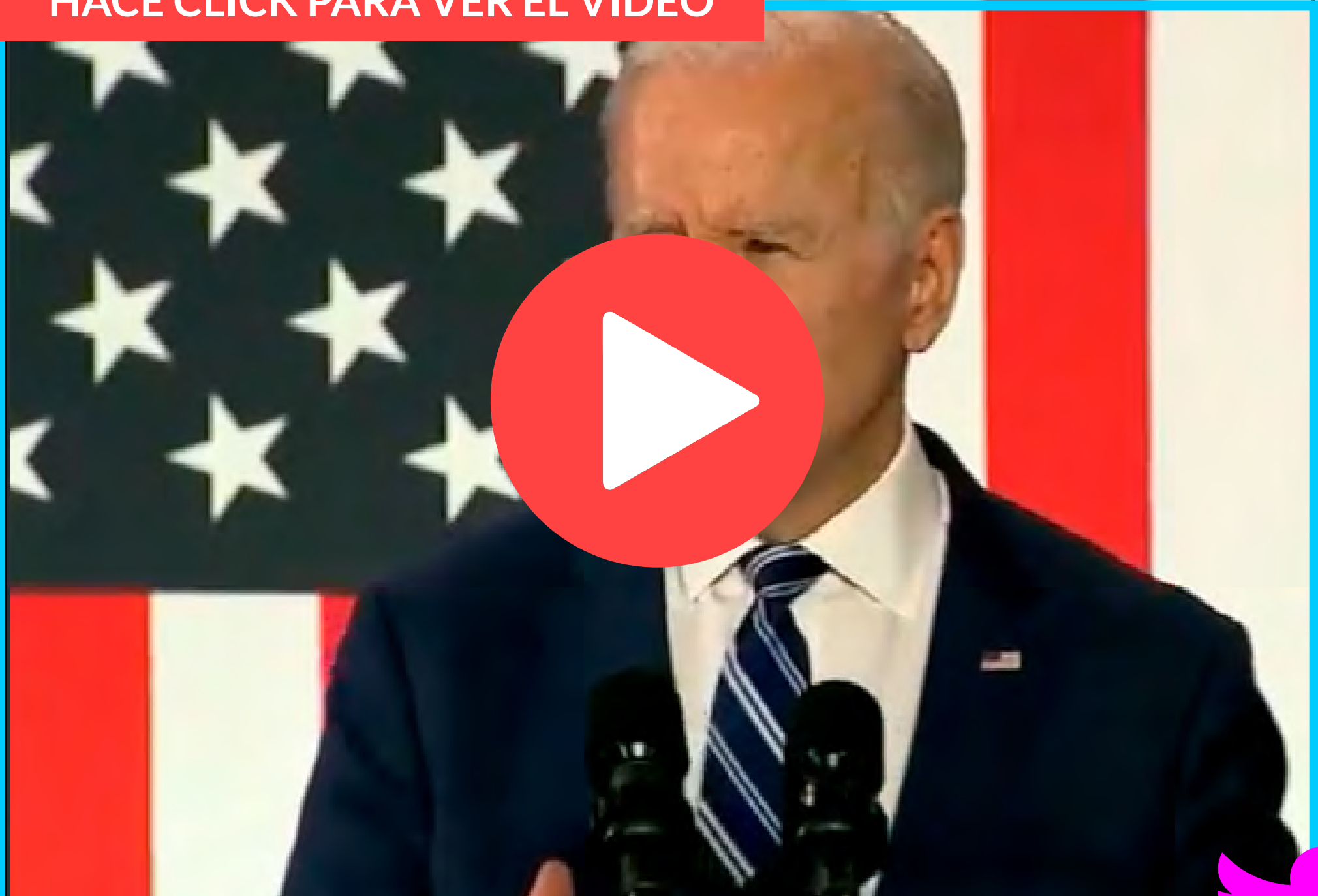
www.observatoriodelsurglobal.com

◆ Destacados de la semana

Del 11 de abril al 17 de abril del 2022

TWEET

HACE CLICK PARA VER EL VIDEO



@SarahYanezR | Sarah Yáñez-Richards

Antes de la guerra la principal preocupación de los estadounidenses era la inflación

Biden ahora:

“La invasión de Putin ha subido los precios de la gasolina y alimentos(...) El 70% del aumento de la inflación fue consecuencia del aumento de precios de Putin”



PERIODISTA ESPAÑOLA EN NY

5:48 p. m. • 14 abr. 2022



Observatorio
del Sur Global

www.observatoriodelsurglobal.com

◆ Destacados de la semana

Del 11 de abril al 17 de abril del 2022

EL DATO

2.000 CIVILES MUERTOS

La Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos (Acnudh) informó este jueves 14 de abril que ya son casi 2.000 los civiles muertos, mientras que los ucranianos que abandonaron el país en carácter de refugiados ya superan los 4,7 millones, según informó Acnur. El 90% de las personas refugiadas son mujeres y niños. En cuanto a los desplazados internos, es decir aquellas personas que debieron abandonar su hogar pero se mantuvieron dentro de Ucrania, llegan a 7,1 millones de personas.

LA FOTO



“Gotabaya vete a casa”, proclama de las protestas en Sri Lanka por la renuncia del presidente. Tras las movilizaciones, el país suspendió los pagos al FMI y busca una renegociación.



Panorama Semanal | Del 11 al 17 de abril del 2022

◆ Reordenamiento geopolítico, tensiones políticas y sociales



Por Pablo Macía y Federico Montero

A más de 50 días desde que Rusia iniciara su “operación especial” en Ucrania, tras ocho años de enfrentamientos en la zona del Donbass, continúa la escalada en sus consecuencias humanitarias. La Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos (Acnudh) informó este jueves 14 de abril que ya son casi 2.000 los civiles muertos, mientras que los ucranianos que abandonaron el país en carácter de refugiados ya superan los 4,7 millones, según informó Acnur. El 90% de las personas refugiadas son mujeres y niños. En cuanto a los desplazados internos, es decir aquellas personas que debieron abandonar su hogar pero se mantuvieron dentro de Ucrania, llegan a 7,1 millones de personas.

Por su importancia y sus implicancias, el conflicto entre Rusia y Ucrania proyecta tres vectores que afectan de manera asimétrica el reacomodamiento estructural de la geopolítica global.

En primer lugar, la guerra en Ucrania afecta las cadenas de suministros impactando los precios de alimentos, energía y otros bienes. Los efectos ya se sienten y se propagarán a todo el planeta,



[según un nuevo informe de la Organización Mundial del Comercio \(OMC\), conocido este martes.](#) Se espera que el volumen del comercio mundial de mercancías crezca sólo un 3% este año, por debajo del pronóstico anterior que fue del 4,7 %, y del 3,4 % en 2023, aunque estas cifras podrían revisarse dada la incertidumbre que rodea al conflicto.



El informe también señala que la guerra no es el único factor que pesa sobre el comercio mundial en estos momentos. [Los confinamientos impuestos en China para impedir la propagación de la COVID-19 están perturbando de nuevo el comercio marítimo](#) en un momento en que las presiones de la cadena de suministro parecían estar atenuándose. Esto podría dar lugar a una nueva escasez de insumos manufactureros y a una mayor inflación, afectando particularmente a América Latina. Las agencias y medios occidentales alineados con la matriz comunicacional organizada tras la invasión rusa a Ucrania [han caracterizado a estos confinamientos como “un duro revés” que se asociaría a las crecientes dificultades políticas que tendría China bajo la conducción de Xi](#), potenciadas por su apoyo a Rusia.

En segundo lugar, el aumento de precios de energía y alimentos presiona sobre la base de la inflación preexistente en el mundo como resultado del rebote económico pospandemia, aumentando el malestar social y las matrices de desigualdad en el Sur Global



pero también en el centro mismo de las potencias occidentales. El martes se conoció que la inflación anualizada en EEUU alcanzó en marzo su nivel más alto en cuatro décadas, ubicándose en 8,5%, representando un nuevo golpe a la popularidad del presidente Biden.

Por último, el conflicto con Ucrania ha manifestado la crisis del proyecto de inserción subordinada de la Unión Europea en la globalización liderada por EEUU. Esto se vió reflejado en las elecciones presidenciales de Francia, donde en un clima de apatía, abstencionismo y dispersión, pasaron a [segunda vuelta el actual presidente Emmanuele Macron con apenas un 27,85% de los votos y Marine Le Pen con un 23,15%](#). A diferencia del 2017 en donde se enfrentaron ambos candidatos, ahora Macron como mandatario sufre el desgaste de la pandemia, una guerra y una crisis nacional, sobre todo en lo referente a la economía. Esta crisis busca ser canalizada por derecha por la candidata Marine Le Pen y por izquierda por Jean Luc Melenchon, que quedó afuera de la segunda vuelta por la absurda dispersión de votos de la izquierda y centro izquierda, representadas por las candidaturas del PS y del PC. Aunque Melenchon anunció que no debe ir “ni un voto” de su electorado a Le Pen, la candidata busca seducir al votante de izquierda con dos ejes. En primer lugar, con críticas a la política económica de Macron, y en segundo lugar, con críticas al alineamiento geopolítico, potenciando una posición compartida con el propio Melenchon sobre el rol de Francia en el plano internacional. “Hay que interrogarse sobre el papel de la OTAN después de la caída del Pacto de Varsovia. Por eso, después de la guerra en Ucrania, abogaré por una aproximación entre Rusia y la OTAN, que además le interesa a Estados Unidos”, [dijo la candidata presidencial esta semana](#).

La inflación también potencia conflictos internos, como se evidencia en el caso de Perú con los paros de transportistas y agricultores ante el aumento internacional de combustibles, fertilizantes y alimentos que son trasladados a los precios de la canasta básica familiar. Los reclamos legítimos de trabajadores y sectores ciudadanos ante el alza del costo de vida son aprovechados por la oposición neoliberal en el país para desestabilizar al gobierno de Pedro Castillo, tanto desde un parlamento en el que no cuenta con mayoría propia como en las calles en las últimas semanas. Frente al cons-



tante desgaste de la oposición en un país en el que por su propia institucionalidad, el parlamento cuenta con la atribución de destituir al presidente - como pasó con Humala, Kuczynski y Vizcarra en los últimos años - el capital político de Castillo se jugará en la medida en que adopte medidas concretas para cumplir su programa de mejoras sociales para los sectores populares y la promesa de Reforma de la Constitución fujimorista de corte neoliberal que rige en el país desde 1993.



Otro caso de protestas populares frente al aumento inflacionario se dio, en Sri Lanka, donde luego de tres días de manifestaciones masivas reclamando la renuncia del presidente Gotabaya Rajapaksa, se decretó la suspensión temporal de pagos al FMI a la búsqueda de una mejor negociación. La tasa de inflación ha alcanzado el 20% y la población tiene dificultades para adquirir los bienes más básicos, como alimentos y medicinas, además de sufrir prolongados cortes de electricidad. Así se suma a otros gobiernos del sur global que han suspendido sus pagos desde la pandemia, como Surinam, Belice, Zambia o Ecuador. Otros países en dificultades son Pakistán o Egipto, cuya calificaciones crediticias ya están siendo rebajadas por el riesgo de impago. Frente a estas dificultades van demostrándose como necesarias las propuestas de condonación o reducción de la deudas externas a países en desarrollo como las que impulsa el Papa Francisco I y otros organismos internacionales del sistema de naciones unidas entre los que se encuentran la OIT y la CEPAL para américa latina y el caribe.



Esta situación de crisis del proyecto de globalización puede significar también oportunidades para la integración regional y la autosuficiencia de los países, a partir de una tarea de la política que deberán llevar adelante los gobiernos de la región. Un caso auspicioso en ese sentido es el de los acuerdos que Argentina llevó adelante en materia de integración energética con Chile, Bolivia y Brasil, que permitirán el abastecimiento de gas durante el invierno, cuando crece la demanda en las zonas residenciales. Estas iniciativas de integración regional que planifiquen las demandas y necesidades de los pueblos sudamericanos para lograr una respuesta más efectiva también deben impulsarse en otras áreas como la complementación productiva y transferencia y cooperación tecnológica, entre otras áreas.



En el plano de la política diplomática, se van delineando dos núcleos claros sobre los que se reorganizan los bloques alrededor de la disputa estratégica de fondo, entre EEUU y China. Para ejemplificarlo, vale la pena analizar los cambios y continuidades en las sucesivas votaciones sobre las sanciones a Rusia en los foros multilaterales. Mientras que la mayor parte de los países en desarrollo, y en particular los cuatro países más grandes de latinoamérica (Brasil, México, Colombia y Argentina) votaron a favor de la resolución propuesta por México y Francia del 24/3 que exigía a Rusia el fin de las hostilidades, sólo dos de ellos (Colombia y Argentina) votaron la propuesta de EEUU de suspender a Rusia del Consejo de DDHH



el 7 de abril. México y Brasil, acompañaron el giro de las potencias intermedias hacia la abstención, marcando una mayor independencia de criterio. En particular, el voto de la Argentina, que resultó de una intensa presión directa por parte de las autoridades norteamericanas y canadienses al más alto nivel, fue cuestionado por diversos sectores internos, incluyendo referencias parlamentarias cercanas al presidente Alberto Fernández.



En materia de diplomacia parlamentaria, esta semana se realizó en Argentina la 12º conferencia anual de la EUROLAT (Asamblea Parlamentaria Europea Latinoamericana) en la que [la presidenta del Senado, Cristina Fernández de Kirchner dio el mensaje de apertura.](#)

El lema “Una recuperación económica, justa, inclusiva y en paz” significa que hay una recuperación económica pero la pandemia acentuó la desigualdad – afirmó Cristina Kirchner, y remarcó que las desigualdades son producto de decisiones políticas. Así llamó a generar una nueva ingeniería institucional en la que los estados puedan regular efectivamente a los factores del poder económico y financiero para el beneficio de los pueblos. Además, destacó la necesidad de superar el doble estándar de las potencias que están por arriba del derecho internacional, como las que tienen asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU en las que - salvo China - en algún momento han incumplido con las normas. En ese aspecto hizo clara mención al Reino Unido denunciando la ocupación de la Islas Malvinas y reclamo la soberanía argentina de las mismas.



La Asamblea contó con la presencia de más de cien parlamentarios de ambos continentes, que durante cuatro días debatieron problemáticas como medioambiente, multilateralismo, trata de personas, plataformas digitales, seguridad, narcotráfico, economía, blanqueo de dinero, salud, educación, derechos sexuales y reproductivos, y género.

Dentro de las conclusiones finales que se aprobaron en el pleno sobresalieron resoluciones sobre el impacto económico y sanitario de la pandemia de Coronavirus, la economía circular, la cooperación en materia de justicia penal y la promoción de la cooperación internacional y comercial entre las dos regiones. Estas líneas de trabajo – al igual que otras que surgen de organismos multilaterales de gobernanza - se enfrentan al desafío de poder convertirse en políticas concretas en los propios estados soberanos a los que pertenecen sus miembros, para transformar efectivamente la arquitectura institucional global.



AM 530 - Somos Radio

◆ Segmento de actualidad en Diálogo Internacional



Federico Montero

Director del Observatorio del Sur Global

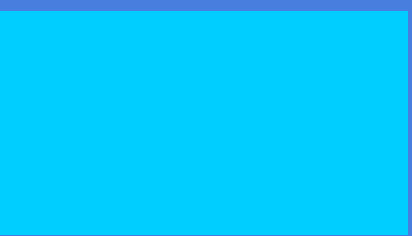
Federico Montero, director del Observatorio del Sur Global, analiza el discurso de CFK en el cierre de Eurolat 2022, el contexto internacional, el debate sobre el rol del estado, la desigualdad y el doble estandar de las potencias respecto del respeto al derecho internacional. Debate con Atilio Boron, Telma Luzzani, Paula Klachko y Marcelo Rodríguez.

HACE CLICK PARA ESCUCHAR EL RECORTE

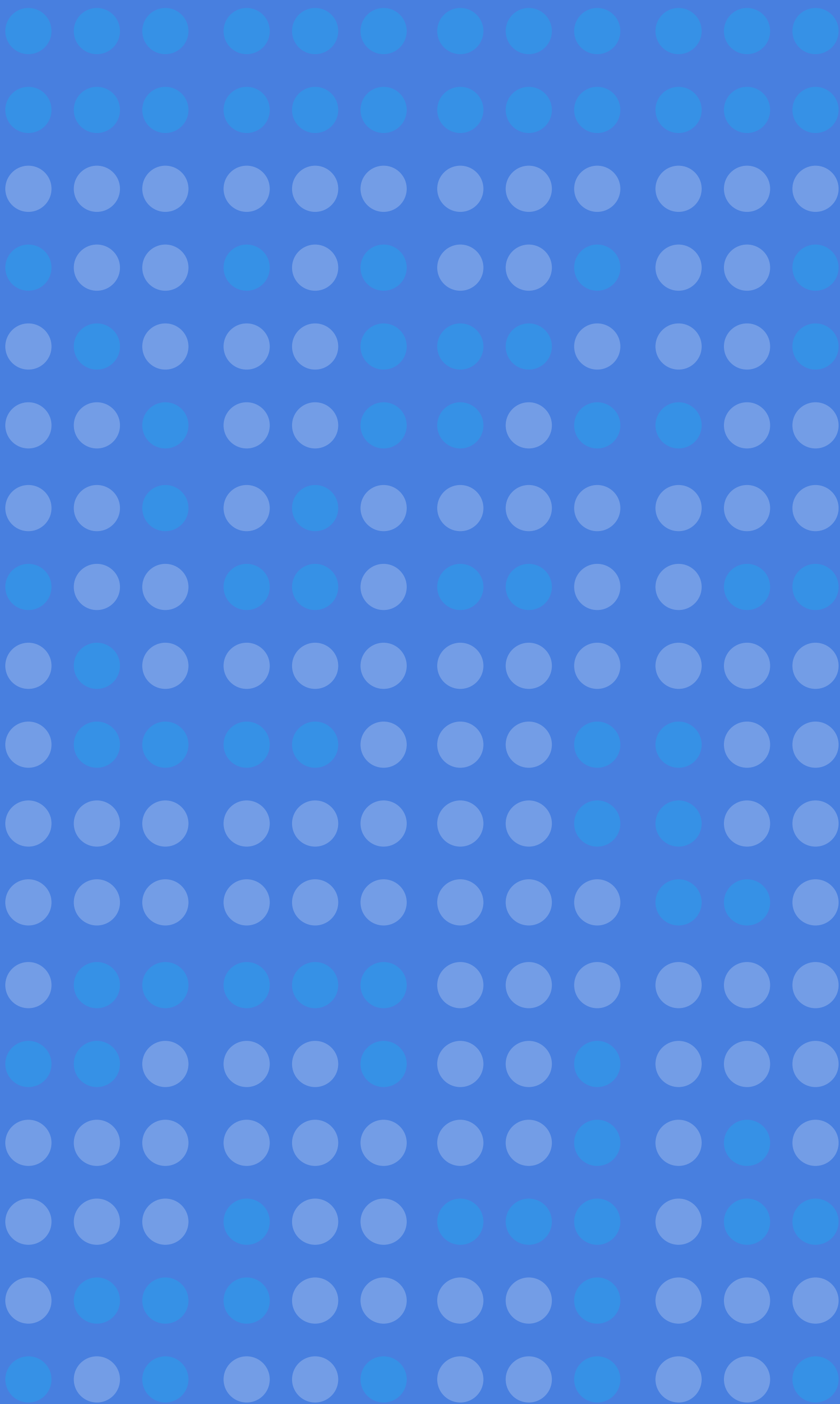


**Observatorio
del Sur Global**

www.observatoriodelsurglobal.com



Newsletters



Perspectiva Latinoamericana◆ **¿Nos gobierna el Mercado?**

Por Florencia Tursi Colombo

Al inicio de la pandemia se hablaba de que “saldríamos mejores”, que los lazos de solidaridad que se estaban gestando para enfrentar la adversidad se mantendrían en el futuro, decían, con esperanza, algunos/as analistas.

Sin embargo, la guerra en el continente europeo, la inflación mundial y las grandes desigualdades persistentes me llevan a pensar que salimos peores.

Desde esa premisa te invito a reflexionar sobre algunas problemáticas que nos atraviesan hoy: el rol del Estado y del Mercado, el aumento de los precios, el malestar social y la crisis en latinoamérica.

Acto 1:**El Estado salvando al Mercado**

En su discurso de inauguración del encuentro EuroLat de parlamentarios europeos y latinoamericanos el miércoles pasado, Cristina Fernandez de Kirchner recordó que “la pandemia restauró la idea



del Estado. Alguien se ha preguntado lo que hubiera sido de la vida de todos nosotros y de todas nosotras si los Estados no hubieran intervenido construyendo hospitales, atendiendo a los enfermos, negociando con el mercado, osea, los laboratorios, y las vacunas...”

A mediados y fines del siglo pasado, algunos autores, principalmente en Europa, se volcaron a estudiar lo que aparentaba ser el futuro de los Estados y los gobiernos. La aparición del término biopolítica enmarcaba dichos estudios que sostenían con preocupación la necesidad del cuidado y el bienestar como asunto de gobierno con el objetivo de disciplinar los cuerpos y mercantilizar los saberes. Pese a que estaban en lo cierto, el tono de preocupación desapareció con el avance del coronavirus, al punto tal que la población y las empresas demandaron de los Estados políticas de cuidado y resguardo ante un mercado en crisis.

Es así que algunos hablaban de que estábamos asistiendo al fin del escepticismo neoliberal frente al Estado. Quedó demostrado, con la pandemia, en las medidas y acciones que se tomaron a nivel global, que los Estados son fundamentales y tienen gran capacidad de acción. En ese contexto, primaba la máxima de que los Estados estrechen lazos de solidaridad y que las regiones coordinen políticas con el fin de asegurar el mejor bienestar posible.

Los principales actores económicos de la pandemia fueron los Estados, ellos fueron los únicos capaces de ordenar y encauzar una crisis que aparentaba aún más catastrófica. Cabe señalar, por ejemplo, el rol de China en el envío de suministros tanto a países asiáticos, como europeos y a Latinoamérica. No se ha visto a ningún mercado, industria o empresa realizar acciones semejantes.

Una de las medidas económicas que más tomó relevancia en América Latina durante la coronacrisis fue el impuesto a los patrimonios o grandes fortunas. La iniciativa fue presentada en los Congresos de los distintos países, en Chile por el Partido Comunista, en Argentina por el Frente de Todos y en Brasil por el Partido de los Trabajadores.



En los tres casos, la reforma tributaria se presentaba como una excepción, dada la delicada situación generada por la pandemia y ante la necesidad de financiar los gastos extraordinarios, los Estados buscaban recaudar a través de un impuesto a los patrimonios más altos.

Los Estados también recurrieron a ayudar a los sistemas de salud privados. Se ha visto en algunos países que las clínicas privadas se negaban a atender enfermos/as de Covid, o en otros casos se saturaron rápidamente, siendo en ambos casos los sistemas de salud pública, en definitiva los Estados, los que se hicieron cargo de la situación.

Acto 2:

Los Estados peleando y el Mercado haciendo lo que quiere

No hay que perder de vista los conflictos y disputas que han surgido entre los países durante la coronacrisis. Algunos conflictos ya existentes, como la confrontación entre EEUU y China, y entre Rusia y Arabia Saudita generando una guerra de precios por el petróleo, que la pandemia exacerbó. Las transacciones para conseguir los recursos de salud como los barbijos y los test, también generaron altercados entre países como Francia, Italia y EEUU entre otros.

Asimismo, las disputas para la obtención de las vacunas que, al día de hoy, mantiene una gran desigualdad entre aquellos países, muchos de ellos productores, que han acaparado la mayor cantidad y aquellos otros que aún no han vacunado ni al 50% de su población.

Aunque creíamos que dichas problemáticas se mantendrían limitadas al contexto de la pandemia, y que, como señalé al comienzo, tal vez, luego, esto concluiría y ‘saldríamos mejores’.

Sin embargo, el inicio del conflicto entre Rusia y Ucrania, con la participación de la Unión Europea, EEUU y la OTAN, y la consecuente guerra, son el marco en el cual nos encontramos hoy y que implican una nueva dimensión de la relación Estado-Mercado.



La imagen es clara, mientras los Estados pelean, el Mercado hace lo que quiere y en medio las poblaciones sufren las consecuencias.

La inflación récord en todo el mundo y el desplazamiento forzado de personas, son las dos dinámicas más visibles del mundo luego de la pandemia.

La pandemia exacerbó desigualdades que los Estados no pudieron -o, en algunos casos, no quisieron- revertir.

Aunque estamos ante un nuevo contexto, ya hemos dejado atrás ese momento inicial que denominamos como coronacrisis para significar la crisis que generó la aparición de la pandemia en donde el Mercado demandaba ayuda a los Estados, las desigualdades continúan. Pero la situación del Estado se revirtió, el Mercado ya no quiere que los Estados intervengan en la dinámica (inflacionaria) de precios y en la concentración de las ganancias.

En el discurso del miércoles pasado Cristina Fernandez de Kirchner también reflexionó: “Durante la pandemia el sector privado recibió todo tipo de ayudas, de carácter financiero, crediticio, fiscal, etc. Sin embargo, ante esta otra tragedia que estamos viviendo hoy, el mercado nos contesta que ‘son mis ganancias, es mi rentabilidad, y los demás que revienten’...” Y agregó “no es posible que en una tragedia como la que vivió la humanidad, el Estado solo sirva para saldar eso y cuando tiene que tomar o adoptar decisiones en materia económica, de controles, de regulaciones, sea un estorbo y no permita la actividad económica”.

Acto 3:

Sin un rumbo

La inestabilidad que estamos experimentando, la debilidad de los gobiernos de nuestra región para implementar políticas que reduz-



can las desigualdades y el malestar social producto del aumento de los precios son parte de ese nuevo contexto.

De hecho, la coronacrisis nos ha dejado sin categorías que nos permitan abordar la realidad, aquello que percibimos ya no puede englobarse dentro de una teoría que le de sentido. El neoliberalismo ha mostrado sus límites y la relación entre el Estado y el Mercado está en su peor momento. Esta crisis nos marca la inexistencia de expectativas respecto de un devenir mejor.

En Perú, estalló la crisis con el paro de transportistas y agricultores por el aumento de los precios de los combustibles y alimentos, las movilizaciones se convirtieron en un fuerte cuestionamiento al gobierno de Pedro Castillo y al rol del Congreso. En Argentina, la inflación imparable llevó a un deterioro de los salarios y aunque el presidente anunció una ‘guerra contra la inflación’ en medio del contexto de negociación con el FMI, no atacó las causas profundas y las movilizaciones de agrupaciones sociales se mantienen. En Honduras, el paro de transportistas terminó en un acuerdo con el gobierno de Xiomara Castro sobre las tarifas del transporte público y los subsidios para aliviar la crisis de los costos de los combustibles.

Si bien es cierto que en los tres casos hay problemáticas específicas de cada país detrás de cada crisis, se mantiene, en los tres casos, la misma inestabilidad que, en el fondo, plantea el problema de la relación del Estado con el Mercado.

Para el Mercado el Estado sólo debe intervenir cuando las ganancias están en duda, pero si los perjudicados de la crisis son los de abajo, ahí no debe intervenir, ‘el libre juego de las fuerzas del mercado hará lo suyo’ nos dicen.

Como señaló Cristina Fernandez de Kirchner: “La gran discusión que se va a dar es si este proceso capitalista que se da en todo el mundo, desde China hasta EEUU, lo conducen las leyes del mercado o las leyes de los Estados. Esta es la clave para abordar el tema de la desigualdad”.



Hoy, justamente porque no salimos mejores, quien impone las reglas es el Mercado y quedó en evidencia que el Estado las acepta ya que sus leyes fueron hechas en consonancia con las del Mercado. Cuando en la pandemia el Mercado necesitó ayuda para la crisis, recurrió al Estado, quien no dudó en salir a salvarlo ante la crisis. Cuando el Mercado se recuperó, pidió al Estado que no interviniera, y los Estados han demostrado aceptar dicha regla.

Aunque, como vimos en los tres ejemplos anteriormente mencionados, los gobiernos intentaron imponer medidas para reducir la desigualdad, la relación entre el Estado y el Mercado tiene su propia dinámica, la que viene siendo un vínculo enfermo pues terminó engordando al Mercado, debilitando al Estado y empobreciendo a los más necesitados.



Florencia Tursi Colombo

Lic. en Ciencia Política UBA. Prof de Política Latinoamericana y de Historia Social y Económica. Integrante del Observatorio del Sur Global



**Observatorio
del Sur Global**

www.observatoriodelsurglobal.com

Conexión Brasil**◆ El ajedrecista Lula define la fórmula con Alckmin y fortalece a Haddad en São Paulo**

Por Rogério Tomaz Jr.

Una famosa periodista brasileña, reconocidamente “de derecha”, en sus propias palabras, dijo una vez, en una transmisión de Joven Pan, medio bolsonarista, que el entonces juez Sérgio Moro era un jugador de ajedrez que analizaba de antemano la acción de cada oponente.

“Tengo la impresión de que él, todos los días cuando llega a casa del trabajo, se pone el saco negro, camisa negra, corbata negra y va a un tablero de ajedrez para estudiar cuál será el próximo movimiento del oponente para luego lo acorralar”, dijo la periodista, en un comentario hecho en 2017, cuando la operación Lava-Jato aún era considerada un “orgullo nacional”.

En 2022, Sérgio Moro es una carta fuera del juego en la carrera presidencial y está afiliado al mayor partido del “Centrão”, el bloque de derecha conocido por sus prácticas políticas poco republicanas y que siempre fue duramente criticado por el ex-juez y sus amigos de Lava-Jato. La periodista, por supuesto, es motivo de risas.



Por su parte, el ex presidente Lula, víctima del lawfare de la “República de Curitiba” que pasó 580 días en prisión, lidera todas las encuestas para la elección, incluso con chances de ganar en la primera vuelta; construyó una alianza con un ex opositor que gobernó el estado de São Paulo durante 12 años y, con eso, fortaleció mucho las chances de que Fernando Haddad gane las elecciones en el mismo estado, lo que jamás ocurrió en la historia del PT.

La semana pasada, el PSB postuló a Geraldo Alckmin, como candidato a vicepresidente, para componer la fórmula junto a Lula. Y la prensa también informó que Lula invitó al ex gobernador a ser su padrino en la boda con la socióloga Rosângela “Janja” da Silva. En broma, se dice que esta invitación es para reducir la posibilidad de traición por parte de Alckmin, ya que él pasaría a ser parte de la familia.

Sea cierta o no esta intención, está claro que el gran ajedrecista político de Brasil se llama Luiz Inácio Lula da Silva.

Qué agrega Alckmin

Es cierto que el candidato del PT no necesitaría a Geraldo Alckmin para ganar la elección. En realidad, Lula puede ganar las elecciones sin importar el nombre que lo acompañe en la fórmula. Lo que Alckmin puede agregar y ayudar a formar, creen Lula y los líderes del PT, es una base más sólida en el Congreso, especialmente en la Cámara, donde la izquierda y la centroizquierda actualmente no tienen ni el 25% de los 513 escaños.

Si el PT logra elegir a Haddad en São Paulo, la alianza será aún más fuerte, ya que el estado tiene 70 escaños y, conociendo la historia política brasileña, es posible decir que pocos parlamentarios estarían dispuestos a oponerse a una coalición que controla tanto el gobierno federal como el estado más rico del país.

Actualmente, Haddad lidera la disputa con un buen margen, y detrás de él está Márcio França, del PSB, que aún no tiene garantizada la participación en la elección. Este lunes, Haddad, França y Alckmin cenaron en compañía de líderes políticos, juristas y abogados importantes en Brasil.



Muchos esperan que França se convenza de postularse para un escaño de diputado federal, ya que el PT renunció a su candidatura para el gobierno de Pernambuco, donde el PSB ha gobernado durante décadas.

Hasta el 7 de mayo, cuando se debe lanzar oficialmente la candidatura Lula-Alckmin, el escenario nacional deberá estar definido.

Sigamos acompañando.



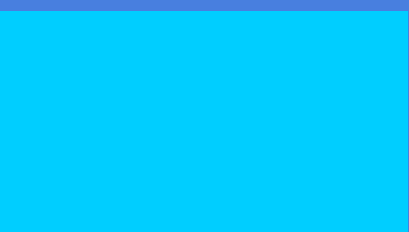
Rogério Tomaz Jr.

Periodista brasileño, residente en Argentina, cursando la Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza. Trabajó durante 11 años en la Cámara de Diputados de Brasil. Twitter: @rogeriotomazjr

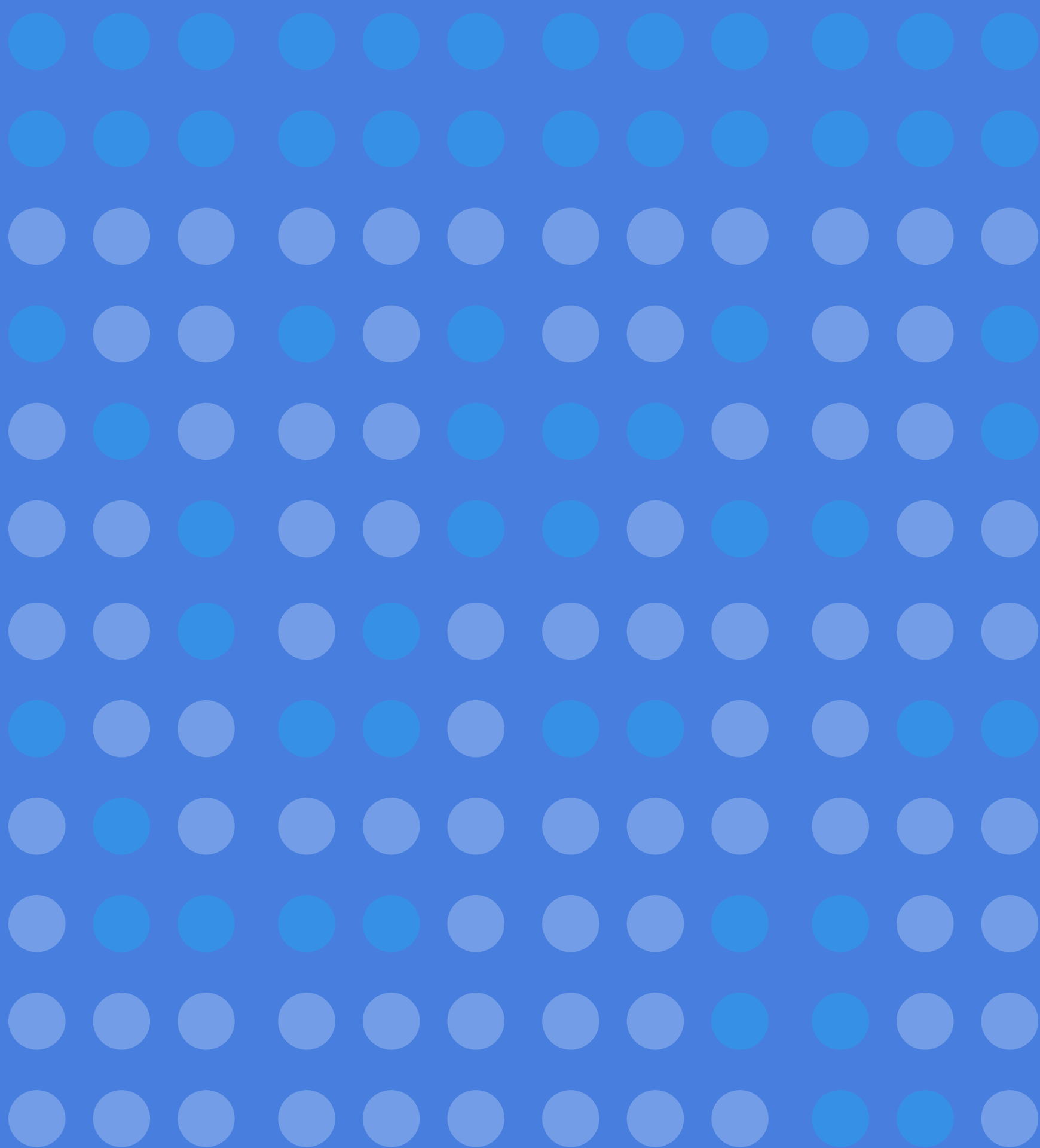


**Observatorio
del Sur Global**

www.observatoriodelsurglobal.com



Recomendada



Recomendada

◆ El dólar devora al euro



*Por Michael Hudson para The Saker**

Ahora está claro que la escalada actual de la Nueva Guerra Fría se planeó hace más de un año, con una seria estrategia asociada al plan de Estados Unidos para bloquear el Nord Stream 2 como parte de su objetivo de impedir la relación de comercio e inversión de Europa Occidental (“OTAN”) con China y Rusia en la búsqueda de la prosperidad mutua.

Como anunció el presidente Biden y los informes de seguridad nacional de EE. UU., se consideraba a China como el principal enemigo. A pesar del rol útil de China al permitir que las empresas estadounidenses reduzcan los salarios de los trabajadores mediante la desindustrialización de la economía estadounidense a favor de la industrialización china, se reconoció que el crecimiento de China representaba el terror supremo: la prosperidad a través del socialismo. La industrialización socialista siempre ha sido percibida como el gran enemigo de la economía rentista que se ha apoderado de la mayoría de las naciones en el siglo transcurrido desde que terminó la Primera Guerra Mundial, y especialmente desde



la década de 1980. El resultado actual es un choque de sistemas económicos: industrialización socialista versus capitalismo financiero neoliberal.

Esto convierte a la Nueva Guerra Fría contra China en un acto de apertura implícito de lo que amenaza con ser una Tercera Guerra Mundial prolongada. La estrategia de Estados Unidos es alejar a los aliados económicos más probables de China, especialmente Rusia, Asia Central, Asia Meridional y Asia Oriental. La pregunta era, por dónde empezar el reparto y el aislamiento.

Se consideró que Rusia presentaba la mayor oportunidad para comenzar ese aislamiento, tanto de China como de la zona euro de la OTAN. Se elaboró una secuencia de sanciones cada vez más severas, y con suerte fatales, contra Rusia para impedir que la OTAN comerciara con ella. Todo lo que se necesitaba para encender el terremoto geopolítico era un casus belli.

Eso se arregló bastante fácil. La escalada de la Nueva Guerra Fría podría haberse iniciado en el Cercano Oriente, por la resistencia a la apropiación de los campos petroleros iraquíes por parte de Estados Unidos, o contra Irán y los países que lo ayudan a sobrevivir económicamente, o en África Oriental. Se han elaborado planes para golpes, revoluciones de colores y cambios de régimen para todas estas áreas, y el ejército africano de Estados Unidos se ha construido especialmente rápido durante los últimos uno o dos años. Pero Ucrania ha estado sujeta a una guerra civil respaldada por Estados Unidos durante ocho años, desde el golpe de estado de Maidan en 2014, y ofreció la oportunidad de obtener la mayor primera victoria en esta confrontación contra China, Rusia y sus aliados.

Entonces, las regiones de habla rusa de Donetsk y Lugansk fueron bombardeadas con una intensidad cada vez mayor, y cuando Rusia todavía se abstenía de responder, se elaboraron planes para un gran enfrentamiento que comenzaría a fines de febrero, con un ataque relámpago en Ucrania occidental organizado por asesores estadounidenses y armado por la OTAN.



La defensa preventiva de Rusia de las dos provincias del este de Ucrania y su subsiguiente destrucción militar del ejército, la marina y la fuerza aérea de Ucrania en los últimos dos meses se ha utilizado como excusa para comenzar a imponer el programa de sanciones diseñado por Estados Unidos que estamos viendo desarrollarse hoy. Europa Occidental se ha ido obedientemente a lo grande. En lugar de comprar gas, petróleo y granos alimenticios rusos, los comprará a los Estados Unidos, junto con un fuerte aumento de las importaciones de armas.

La previsible caída del tipo de cambio euro/dólar

Por lo tanto, es apropiado analizar cómo es probable que esto afecte la balanza de pagos de Europa occidental y, por lo tanto, el tipo de cambio del euro frente al dólar.

El comercio y la inversión europeos antes de la Guerra para Imponer Sanciones habían prometido una creciente prosperidad mutua entre Alemania, Francia y otros países de la OTAN frente a Rusia y China. Rusia estaba proporcionando abundante energía a un precio competitivo, y esta energía iba a dar un salto cuántico con el Nord Stream 2. Europa iba a obtener las divisas para pagar este creciente comercio de importación mediante una combinación de exportación de más manufacturas industriales a Rusia y capital inversión en el desarrollo de la economía rusa por las empresas automotrices alemanas y la inversión financiera, por ejemplo. Este comercio e inversión bilateral ahora está detenido, y permanecerá detenido durante muchos, muchos años, dada la confiscación por parte de la OTAN de las reservas extranjeras de Rusia mantenidas en euros y libras esterlinas británicas, y la rusofobia europea avivada por los medios de propaganda estadounidenses.

En su lugar, los países de la OTAN comprarán GNL de EE. UU., pero deberán gastar miles de millones de dólares en la construcción de una capacidad portuaria suficiente, lo que puede demorar quizás hasta 2024. (Buena suerte hasta entonces). La escasez de energía aumentará considerablemente el precio mundial del gas y aceite. Los países de la OTAN también aumentarán sus compras de armas.



del complejo militar-industrial estadounidense. Las compras por ‘pánico’ también elevarán el precio de las armas. Y los precios de los alimentos también subirán como resultado de la desesperada escasez de cereales resultante del cese de las importaciones de Rusia y Ucrania, por un lado, y la escasez de fertilizantes de amoníaco fabricados con gas.

Las tres dinámicas comerciales fortalecerán al dólar frente al euro. La pregunta es, ¿cómo equilibrará Europa sus pagos internacionales con Estados Unidos? ¿Qué puede exportar que la economía estadounidense acepte a medida que sus propios intereses proteccionistas ganan influencia, ahora que el libre comercio global está muriendo rápidamente?

La respuesta no es mucho. Entonces, ¿qué hará Europa?

Podría hacer una propuesta modesta. Ahora que Europa prácticamente ha dejado de ser un estado políticamente independiente, comienza a parecerse más a Panamá y Liberia: centros bancarios extraterritoriales de “bandera de conveniencia” que no son “estados” reales porque no emiten su propia moneda pero usan el dólar estadounidense. Dado que la eurozona se ha creado con un cerrojo monetario que limita la capacidad de crear dinero para gastar en la economía más allá del límite del 3 por ciento del PIB, ¿por qué no simplemente tirar la toalla financiera y adoptar el dólar estadounidense, como Ecuador, Somalia, los turcos y las Islas Caimán? Eso daría seguridad a los inversionistas extranjeros contra la depreciación de la moneda en su creciente comercio con Europa y su financiamiento de exportaciones.

Para Europa, la alternativa es que el costo en dólares de su deuda externa asumida para financiar su creciente déficit comercial con Estados Unidos por petróleo, armas y alimentos, explote. El costo en euros será aún mayor a medida que la moneda caiga frente al dólar. Los tipos de interés subirán, lo que ralentizará la inversión y hará que Europa sea aún más dependiente de las importaciones. La eurozona se convertirá en una zona económica muerta.



Para Estados Unidos, esto es la hegemonía del dólar con esteroides, al menos frente a Europa. El continente se convertiría en una versión algo más grande de Puerto Rico.

El dólar frente a las monedas del Sur Global

La versión completa de la Nueva Guerra Fría desencadenada por la “Guerra de Ucrania” corre el riesgo de convertirse en el chispazo inicial de la Tercera Guerra Mundial, y es probable que dure al menos una década, tal vez dos, a medida que EE. UU. extienda la lucha entre el neoliberalismo y el socialismo para englobar un conflicto mundial. Aparte de la conquista económica estadounidense de Europa, sus estrategias buscan encerrarse en países africanos, sudamericanos y asiáticos de manera similar a lo que se ha planeado para Europa.

El fuerte aumento de los precios de la energía y los alimentos afectará duramente a las economías con déficit de alimentos y petróleo, al mismo tiempo que sus deudas denominadas en dólares extranjeros con los tenedores de bonos y los bancos vencen y el tipo de cambio del dólar aumenta frente a su propia moneda. Muchos países africanos y latinoamericanos, especialmente el norte de África, se enfrentan a la elección entre pasar hambre, reducir el uso de gasolina y electricidad o pedir prestados dólares para cubrir su dependencia del comercio moldeado por Estados Unidos.

Se ha hablado de las emisiones del FMI de nuevos DEG para financiar el creciente déficit comercial y de pagos. Pero tal crédito siempre viene con condiciones. El FMI tiene su propia política de sancionar a los países que no obedecen la política estadounidense. La primera demanda de Estados Unidos será que estos países boicoteen a Rusia, China y su emergente alianza de autoayuda comercial y monetaria. “¿Por qué deberíamos darles DEG o extenderles nuevos préstamos en dólares, si simplemente van a gastarlos en Rusia, China y otros países que hemos declarado enemigos”, preguntarán los funcionarios estadounidenses.



Al menos, este es el plan. No me sorprendería ver a algún país africano convertirse en la “próxima Ucrania”, con tropas de apoyo de EE. UU. (todavía hay muchos defensores y mercenarios wahabíes) luchando contra los ejércitos y las poblaciones de países que buscan alimentarse con granos de las granjas rusas y potenciar sus economías con petróleo o gas de los pozos rusos, por no hablar de participar en la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China que fue, después de todo, el detonante del lanzamiento de la nueva guerra de Estados Unidos por la hegemonía neoliberal global.

La economía mundial está siendo inflamada, y Estados Unidos se ha preparado para una respuesta militar y armamentización de su propio comercio de exportación de petróleo y agricultura, comercio de armas y demandas para que los países elijan a qué lado de la Nueva Cortina de Hierro desean unirse.

Pero, ¿qué hay de esto para Europa? Los sindicatos griegos ya se están manifestando contra las sanciones que se imponen. Y en Hungría, el primer ministro Viktor Orban acaba de ganar una elección en lo que es básicamente una visión del mundo anti-UE y anti-EE. UU., empezando por pagar el gas ruso en rublos. ¿Cuántos otros países romperán filas y cuánto tiempo llevará?

¿Qué hay de esto para los países del Sur Global que están siendo exprimidos? No solo como un “daño colateral” a la profunda escasez y al aumento de los precios de la energía y los alimentos, sino como el objetivo mismo de la estrategia de EE. UU. al inaugurar la gran división de la economía mundial en ¿dos? India ya les ha dicho a los diplomáticos estadounidenses que su economía está naturalmente conectada con las de Rusia y China. Pakistán encuentra el mismo cálculo en el trabajo.

Desde el punto de vista de EE. UU., todo lo que debe responderse es: “¿Qué ganan los políticos locales y las oligarquías clientelares que recompensamos por salvar a sus países?”.

Desde sus etapas de planificación, los estrategas diplomáticos estadounidenses vieron la inminente Tercera Guerra Mundial como



una guerra de sistemas económicos. ¿Qué lado elegirán los países: su propio interés económico y cohesión social, o la sumisión a los líderes políticos locales instalados por la intromisión de EE. UU. como los \$ 5 mil millones que la subsecretaria de Estado Victoria Nuland se jactó de haber invertido en los partidos neonazis de Ucrania hace ocho años para iniciar la lucha que ha estallado en la guerra de hoy?

Frente a toda esta intromisión política y propaganda mediática, ¿cuánto tiempo le llevará al resto del mundo darse cuenta de que hay una guerra global en marcha, con la Tercera Guerra Mundial en el horizonte? El verdadero problema es que para cuando el mundo entienda lo que está pasando, la fractura global ya habrá permitido a Rusia, China y Eurasia crear un verdadero Nuevo Orden Mundial no neoliberal que no necesita a los países de la OTAN y que ha perdido la confianza y esperanza de beneficios económicos mutuos con ellos. El campo de batalla militar estará sembrado de cadáveres económicos.

**Traducción por el Observatorio del Sur Global*

